

«anormales» la mayoría de las formas que el trabajo ha tomado en nuestras sociedades, en la industria como en la administración y en el comercio.

En conclusión, puede afirmarse que durante el medio siglo que ha seguido a la redacción del estudio de Boulgé acerca de las «teorías sobre la división del trabajo», en que él insistía con perspicacia en las condiciones indispensables para que la división del trabajo produzca realmente en la sociedad los efectos bienhechores descritos por Durkheim, las formas tomadas por la especialización no han hecho sino agrandar la fosa entre las consecuencias ideales de la división del trabajo, tal y como fueron expuestas por el autor de «El suicidio», y los efectos reales que nosotros observamos.—S. del C.

GURVITCH (Georges): *Le concept de Structure Sociale*, en «Cahiers Internationaux de Sociologie», XIX, julio-diciembre 1955 (págs. 3-44).

En este trabajo se estudian primero las razones por las que el concepto de estructura se ha impuesto en la sociología y en la etnología contemporánea. Según el autor sirve para distinguir entre sociólogos del «orden concreto» y sociólogos del «progreso». También para solidificar la falsa división de la sociología en estática y dinámica: también ayuda a sobrepasar el «culturalismo» y para estudiar las *organizaciones concretas*. Según Gurvitch, organizaciones son conductas colectivas preestablecidas, jerarquizadas y centralizadas según ciertos modelos fijados en esquemas más o menos rígidos, que se han hecho conscientes. El concepto de estructura social ejerce la misma función en sociología y etnología que el *gestaltismo* en psicología. Igualmente sirve como punto de partida para el estudio de las sociedades globales y para distinguir entre estructura y coyuntura social.

En la segunda parte se estudian las desviaciones de la interpretación del concepto de estructura social, que en buena parte han colaborado a su éxito. Por un lado, serviría como base para la cuantificación. Por otro, se le identifica con estructuras económicas. (Recuérdese el famoso libro de Leontief *The Structure of American Economy*,

con motivo del cual Gurvitch advierte que los estudios de este tipo no son valiosos sino en el cuadro de la estructura capitalista de un cierto género.) También se menciona la lingüística estructural y la ecología humana. Se critica asimismo un reciente estudio de Lévy-Strauss consagrado al concepto de estructura social, así como también el institucionalismo americano y el análisis funcional.

El autor concluye dando una extensa definición de estructura social que reproducimos íntegra: «Toda estructura social es un equilibrio precario que se está rehaciendo incesantemente por un esfuerzo renovado, entre una multiplicidad de jerarquías en el seno de un fenómeno social total de carácter macro-sociológico, del cual no representa sino un sector o aspecto: el equilibrio entre jerarquías especificadas de niveles de profundidad, de forma de sociabilidad, de reglamentaciones sociales, de temporalidades, de coloraciones de lo mental, de modos de división del trabajo y de agrupaciones funcionales de clases y de sus organizaciones; este equilibrio de jerarquías múltiples está cimentado en particular por modelos, signos, símbolos, cometidos sociales regulares y habituales, valores e ideas y, en suma, por las obras culturales que son propias de estas estructuras y, si las estructuras son globales, por una civilización total que las desborda y en la cual participan simultáneamente como fuerzas creadoras y como beneficiarias».—S. del C.

GUTMAN (Robert): *Cooley: a Perspective*, en «American Sociological Review», XXIII, 3, 1958 (págs. 251-256).

Cuando apareció por primera vez *Human Nature and the Social Order*, en 1902, en la reseña aparecida en el «American Journal of Sociology» se decía: «El volumen es una anomalía en la literatura sociológica, pero no por ello deja de ser bienvenido por su mismo no conformismo». Sólo tenemos que volver a las obras de sus contemporáneos, Ward y Giddings, para comprender lo que tal frase quería decir. En su espíritu y en su intención, la obra de Cooley era diferente a la de tales precursores. Sociólogos como Ward y Giddings estaban obsesionados por cuestio-



nes acerca de cuál era el objeto propio de la Sociología, de su relación con otras ciencias afines y de cuál era el principio esencial de la sociedad humana que la distinguía de las sociedades de animales. Por el contrario, era difícil encontrar algún pasaje en sus obras que hiciera referencia a la sociedad en que vivían. Y si defendían la importancia de la investigación social, su propia obra, sin embargo, era labor de gabinete.

Muchos de estos temas que preocuparon a sus coetáneos no tenían la menor importancia para Cooley, o si bien le llegaban a interesar, sus respuestas eran de diversa índole. Sus obras trataban ampliamente de la estructura de la familia, del papel desempeñado por los hijos, de la Iglesia, del comercio, y todo ello enmarcado en la sociedad americana de sus días.

El tema de este trabajo es ¿continuaría Cooley siendo anómalo si viviera y continuara escribiendo en nuestros días? Creo que sí, pero por otras características de su obra distintas de aquellas que lo pusieron aparte de sus contemporáneos.

Tenemos, en primer lugar, su falta de fe en el porvenir de una sociedad rigurosamente científica. El creía que «las percepciones dramáticas e intuitivas que encierra todo conocimiento sociológico son tan individuales, tan subjetivas que no podemos esperar que los hombres puedan alguna vez ponerse de acuerdo en ellas». Actualmente, hay muchos críticos de la ciencia sociológica que son de la misma opinión; pero, entre los más relevantes representantes de la profesión, o entre la nueva generación educada en los principales centros, sería casi imposible encontrar alguno que públicamente compartiera dicha opinión.

Tras este exordio, Gutman presenta otros aspectos en los que Cooley parecería extraño a los sociólogos actuales, para, de esta manera, llevarnos al punto en que nos sea necesario reconocer la utilidad de la lectura de sus obras. A este respecto, resalta primeramente el interés histórico de Cooley, como creador de conceptos tan actuales como el «looking-glass self», o el de grupo primario.

Pero la obra de Cooley presenta algo más que este mero interés histórico, posiblemente su actualidad es tal que

trasciende los cincuenta años que nos separan de él. Para ello basta tener en cuenta que llegó a anticiparse en numerosos detalles a la moderna teoría sociológica. En general se puede decir que la teoría estructural-funcional está más cerca de Cooley que incluso de sus precedentes europeos.

El autor enumera otra serie de temas en los que se nota la actualidad de Cooley, para concluir afirmando que si constituyó una anomalía para su tiempo es porque nos habla de manera tan directamente a nosotros.—J. C.

HOMANS (George C.): *Social Behavior as exchange*, en «The American Journal of Sociology», LXIII, 6, 1958 (páginas 597-606).

Este artículo de G. Homans es un homenaje al sociólogo alemán Simmel. Y quiere serlo por dos razones: porque pretende ser, al modo simmeliano, más sugestivo que concluyente, y porque trata de una investigación sobre los grupos pequeños, de la que Simmel tan aficionado era.

La tarea que ocupa a la teoría del grupo pequeño en la actualidad es realizar el enlace entre los estudios experimentales, de laboratorio, y los realizados en la vida real misma, para de esta manera dar solidez a las afirmaciones que en ambos campos puedan mantenerse, desde un punto de vista empírico, y al mismo tiempo mostrar cómo estas proposiciones pueden derivarse de otras de tipo más general. Para Homans, un modo de lograr esto es dando nueva vida y rigor a la teoría del compartamiento social más antigua, a la teoría de la conducta social como intercambio.

La teoría puede resumirse en la siguiente proposición: La conducta social es un intercambio de bienes, bienes tanto materiales como inmateriales, tales como los símbolos de aprobación y prestigio. Aquellas personas que dan mucho a otras intentan también obtener mucho de ellas, y personas que han recibido mucho de otras se ven obligadas a corresponder en la misma medida. Este proceso tiende a lograr el equilibrio en el intercambio de bienes. Para alguien ocupado en un intercambio, lo que él ofrece puede que le resulte oneroso, y lo que recibe, una ganancia,